

# SEMINARIOS COMPLUTENSES DE DERECHO ROMANO

REVISTA INTERNACIONAL  
DE DERECHO ROMANO Y TRADICIÓN ROMANÍSTICA

XXVII

2014



Publicación de la

FUNDACIÓN SEMINARIO DE DERECHO ROMANO  
«URSICINO ÁLVAREZ»

**Marcial Pons**

MADRID | BARCELONA | BUENOS AIRES | SÃO PAULO

2015

T. WYCISK: *Quidquid in foro fieri postest - Studien zum römischen Recht bei Quintilian*, Freiburger Rechtsgeschichtliche Abhandlungen - Neue Folge/Band 57, Berlin: Duncker & Humblot, 2008, 432 pp.; ISSN 0720-6704, ISBN 978-3-428-12235-6.

La autora comienza su trabajo<sup>63</sup> haciéndose eco de las críticas que ya los autores latinos dedicaban a los rétores<sup>64</sup> —acusándoles de falta de formación legal sólida y de imprecisión en sus afirmaciones jurídicas—, como punto de partida para plantearse hasta qué punto estos reproches genéricos pueden aplicarse también a la obra del más insigne maestro de retórica, Marco Fabio Quintiliano.

La cuestión no es banal, puesto que como es sabido la *Institutio Oratoria* de Quintiliano adereza sus lecciones de retórica con numerosos ejemplos del ámbito jurídico-procesal, lo que aparentemente debería suponer una fuente de información valiosísima sobre la situación del Derecho romano en su tiempo.

La obra de Wycisk se enmarca, por tanto, dentro de la línea de investigación romanística que, especialmente en la última década, se ha centrado en la estimación de la fiabilidad de la obra de Quintiliano como fuente de información sobre instituciones jurídicas del Derecho romano<sup>65</sup>.

Participando también del interés por esta línea de investigación, poco años antes de la publicación de la obra de Wycisk tuve el placer de poder intervenir en unas interesantísimas Jornadas científicas en Tilburg (Holanda), cuyo objetivo era precisamente analizar el valor de la *Institutio Oratoria* de Quintiliano no sólo desde el punto de vista jurídico, sino también en sus dimensiones histórica y filológica. Dichas Jornadas suponían la culminación de un proyecto de investigación internacional y multidisciplinar coordinado por O. Tellegen-Couperus, cuya idea base era la de atribuir cada uno de los libros de la *Institutio Oratoria* a equipos de análisis tripartitos, integrados por un jurista, un historiador y un filólogo. Cada uno de los miembros de estos equipos intercambiaba los datos obtenidos desde la óptica de su propia disciplina, hasta llegar a una visión multidisciplinar de cada uno de los libros. Los resultados del trabajo de cada uno de los equipos en cada libro debían ser presentados después en las Jornadas, con el objeto de contraponer los resultados de cada equipo de trabajo con los del resto de equipos. Las conclusiones de las Jornadas de trabajo fueron

<sup>63</sup> La monografía recoge su *Dissertation*, presentada en la Albert-Ludwigs-Universität de Friburgo en 2005 y dirigida por W. KAISER.

<sup>64</sup> Tac. *dial.* 35.5; Iuv. *Sat.* 7, 150-154 y 168-170; Petron. *sat. exc.*, 1, 2-3; Plin. *ep.* 2.3, 5. Vid. 19.

<sup>65</sup> De hecho, casi a la vez que la obra de WYCISK apareció otro estudio sobre el valor jurídico de la información contenida en las *Declamationes*: V. I. LANGER, «Declamatio Romanorum», *Dokument juristischer Argumentationstechnik, Fenster in die Gesellschaft ihrer Zeit und Quelle des Rechts?*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 2007.

recogidas en una obra<sup>66</sup> que pretendía así ofrecer a los investigadores de diferentes disciplinas las pistas necesarias para trabajar con los riquísimos materiales que ofrece la *Institutio Oratoria*.

Recuerdo, sin embargo, que en el intercambio de pareceres entre los juristas de los diferentes equipos la discusión sobre cada pasaje concreto llevaba al final a toparnos con el mismo obstáculo clave: la cuestión sobre el valor técnico de las informaciones de Quintiliano sobre el Derecho de su época. Las opiniones sobre este punto estaban encontradas, y basten para ilustrar la discusión los siguientes ejemplos: por una parte, O. Robinson advertía que Quintiliano debe ser manejado por precaución por los juristas, ya que su orientación netamente retórica<sup>67</sup> hace que la precisión de sus referencias jurídicas no sea tan fiable como la de otras obras literarias<sup>68</sup>.

Por el contrario, O. Tellegen ponía en relieve la fiabilidad de los datos jurídicos aportados por Quintiliano, línea de investigación que había mantenido en escritos anteriores<sup>69</sup>; en el mismo sentido se manifestaba E. Osaba<sup>70</sup>, al destacar la validez de la información de Quintiliano sobre la práctica jurídica efectiva en los tribunales (*Inst. Or.* XI,3,127, 130, 134, 156-157) y el lenguaje técnico empleado en ellos (*Inst. Or.* XI,2,50).

Del mismo modo, J. W. Tellegen defendía en su intervención<sup>71</sup> la necesidad de atribuir un mayor valor a la información técnico-jurídica que la *Institutio Oratoria* nos puede aportar<sup>72</sup>, tomando como base el análisis de los datos que sobre la *causa Curiana* ofrece la *Institutio Oratoria*.

Precisamente el análisis de la información de Quintiliano sobre la *causa Curiana* y su contraste con los datos conocidos del Derecho roma-

<sup>66</sup> O. TELLEGEN-COUPERUS (ed.), *Quintilian and the Law. The Art of Persuasion in Law and Politics*, Lovaina, Leuven University Press, 2003; recensión de K. S. LAMP en *Rhetoric & Public Affairs*, 8-3 (2005), 522-524.

<sup>67</sup> O. ROBINSON, «Quintilian, *Institutio Oratoria* Book III: Quintilian and his use of Roman Law», en TELLEGEN-COUPERUS, *op. cit.*, 2003, 66: «Obviously Quintilian was well acquainted with current law, but at the same time he is in his summation explicitly dismissive of jurists in comparison with orators».

<sup>68</sup> *Ibid.*: «Quintilian's surviving work is a valuable source, not to be ignored, but it must be used with caution for discovering the substantive law or procedure of his own day; it is certainly not a juridical source in the sense that Cicero's speeches and Pliny's letters can be so described».

<sup>69</sup> *Vid.*, al efecto, O. TELLEGEN-COUPERUS, «Quintilian and Roman Law», en *Revue Internationale des Droits de l'Antiquité*, 47, 2000, 177: «[...] we may conclude that the *Institutio Oratoria* is a reliable and therefore valuable source of information on Roman Law». *Vid.* también *Id.*, «Retórica y Derecho romano», en *Monteagudo*, 3.ª época - 8, 2003, 37-55.

<sup>70</sup> E. OSABA, «The right of appeal in Quintilian's *Institutio Oratoria* XI.1.76», en TELLEGEN-COUPERUS, *op. cit.*, 2003, 278.

<sup>71</sup> J. W. TELLEGEN, «The reliability of Quintilian for Roman Law: On the *causa Curiana*», en TELLEGEN-COUPERUS, *op. cit.*, 2003, 191-200.

<sup>72</sup> J. W. TELLEGEN, *op. cit.*, 2003, 191: «[...] the *Institutio Oratoria* of Quintilian is an indispensable supplement to older Roman sources, both with regard to our knowledge of rhetoric and of the law».

no supusieron uno de los frentes de batalla del siglo XX al hilo de esta cuestión: la publicación del artículo de Stroux en 1926<sup>73</sup> sobre esta causa y sobre el *pro Caecina* supuso el pistoletazo de salida para la discusión, al considerar que la incorporación de la retórica griega a la técnica jurídica romana permitió la superación de las formas arcaicas del *ius Civile*, integrándose con la metodología jurisprudencial, siendo ambas disciplinas estudiadas y aplicadas de modo conjunto por el mismo grupo de personas.

Las reacciones a esta propuesta no se hicieron esperar, sobre todo dentro de la crítica interpolacionista, donde la calificación de un término como «retórico» o «jurídico» representaba uno de los criterios más relevantes a la hora de evaluar la genuinidad de los textos<sup>74</sup>. Desde otro punto de vista, F. Schulz se fundó en el hecho de que la *causa* fuera defendida por un eximio jurista (Q. M. Escévola) y un famoso orador (M. L. Craso) para considerar que el enfrentamiento entre estos dos abogados supondría el reflejo paradigmático de la diferente metodología de ambas disciplinas<sup>75</sup>; Schulz fue a su vez criticado en ciertos puntos por F. Wieacker<sup>76</sup>, sin que con ello la cuestión quedase cerrada<sup>77</sup>.

Clave en este ámbito, aunque desde un punto de vista más amplio, ha sido también la obra de F. Lanfranchi<sup>78</sup>, dedicada al contenido jurídico de las obras de los rétores latinos. Este trabajo, que analiza no sólo el contenido material de las referencias al Derecho en las obras retóricas sino también el nivel del lenguaje técnico-jurídico en los mismos<sup>79</sup>, es conside-

<sup>73</sup> J. STROUX, «*Summum ius summa iniuria*. Ein Kapitel aus der Geschichte der *interpretatio iuris*», 1926, en ID., *Römische Rechtswissenschaft und Rhetorik*, Potsdam, Eduard Stichtnot, 1949, 9 ss.

<sup>74</sup> Mientras que, por ejemplo, G. BESELER (*Beiträge zur Kritik der römischen Rechtsquellen* IV, Tübingen, Mohr, 1920, 197) o E. ALBERTARIO (*Studi di diritto romano* V, Milano, Giuffrè, 1937, 91 ss.) consideraban sospechosos de interpolación términos como *aequitas* o *voluntas*, autores como RICCOBONO (prefacio a la edición italiana de la obra de STROUX en *Annali del Seminario Giuridico dell'Università di Palermo*, I, 1934), por el contrario, los consideraban netamente jurídicos, si bien atribuía su origen a la influencia de la retórica griega en el siglo II a. C. Más bibliografía sobre la discusión interpolacionista en J. W. TELLEGEN, *op. cit.*, 2003, 193, n. 5 y 6.

<sup>75</sup> F. SCHULZ, *History of Roman Legal Science*, Oxford, Clarendon Press, 1946, 75 ss.

<sup>76</sup> F. WIEACKER, «The *causa Curiana* and Contemporary Roman Jurisprudence», en *The Irish Jurist*, 2, 1967, 151 ss.

<sup>77</sup> Para un resumen sobre las diferentes interpretaciones de la *causa Curiana* desde el punto de vista de retórica y Derecho *vid.*, por ejemplo, J. W. TELLEGEN y O. TELLEGEN-COUPERUS, «Law and Rhetoric in the *causa Curiana*», en *Orbis Iuris Romani*, 6, 2000, 174-181.

<sup>78</sup> F. LANFRANCHI, *Il diritto nei retori romani. Contributo alla storia dello sviluppo del diritto romano*, Vol. 4 de *Pubblicazioni dell'Istituto di diritto romano e dei diritti dell'Oriente mediterraneo*, Milano, Giuffrè, 1938.

<sup>79</sup> La aproximación al problema desde el punto de vista terminológico se han realizado también desde la óptica filológica: *uid. ad ex.* I. MASTROROSA, «Appunti per un lessico giuridario in Quintiliano», en P. RADICI COLACE (ed.), *Atti II Seminario Internazionale di Studi sui Lessici Tecnici Greci e Latini*, Napoli-Messina, ESI, 1997, 233 ss.

rada sin embargo por Wycisk demasiado «*entusiastisch*», hasta el punto de que en algún caso se aproxima a estas cuestiones de manera poco crítica<sup>80</sup>.

Por tanto, el problema se ha centrado siempre en dilucidar hasta qué punto la formación del orador incluía el estudio avanzado del Derecho, para establecer entre otras cosas si, como en el caso que nos ocupa, la obra quintiliana supone una fuente fiable de información y terminología jurídico-técnica.

En este sentido, tenemos noticias de grandes juristas que a su vez fueron reconocidos rétores: ya Cicerón, como es sabido, consideraba precisamente a Escévola como el más elocuente entre los juristas<sup>81</sup>, pero también destacaron en la retórica Ticio Aristón, Ofelio Macrino, Julio Paulo o el mismo Papiniano<sup>82</sup>. Más raro era el caso de un orador que acabase formándose como jurista; el ejemplo más conocido (por excepcional) es el de Servio Sulpicio, «el mejor orador tras Cicerón»<sup>83</sup>. El ejemplo de Servio Sulpicio es especialmente ilustrativo en el ámbito que Wycisk estudia, pues como es sabido lo que reprochaba Q. Mucio a S. Sulpicio fue que como orador careciera de conocimientos sobre la ley<sup>84</sup>.

Por otro lado sabemos que Quintiliano aconsejaba a sus discípulos el estudio del Derecho (*Inst. Or.* XII,3,1 ss.), pues no sólo lo consideraba necesario para saber apreciar la diferencia entre lo bueno y lo malo (*cfr. Inst. Or.* II,21), sino especialmente para no tener que pasar por la bochornosa situación de pedir consejo a un jurista en mitad de una vista (*Inst. Or.* II,12,3).

Pero esta exigencia del maestro de retórica, ¿se plasmó realmente en la precisión técnico-jurídica de sus escritos? En otras palabras, ¿debemos fiarnos de estas afirmaciones de Quintiliano y considerar, en consecuencia, que las referencias que éste incluye en su *Institutio Oratoria* responden a una sólida formación jurídica y pueden considerarse, por tanto, fuentes de conocimiento sobre el Derecho romano de la época?

Esta tarea, pendiente de resolución durante tanto tiempo, es la que acomete Wycisk en sus *Studien* sobre el Derecho romano en Quintiliano. Su metodología consiste en un estudio sistemático de todas las referencias jurídicas que se encuentran en la obra de Quintiliano, para contraponerlas después con los datos que sobre el Derecho romano de la época tenemos

<sup>80</sup> 20-21 de la obra de WYCISK; sobre recensiones a esta obra *vid.* n. 11.

<sup>81</sup> Cic., *Brutus*, 29, 145: «*iuris peritorum eloquentissimus*». Sobre esto, *vid.* K. Z. MÉHÉSZ, *Aduocatus Romanus*, Buenos Aires, Víctor P. de Zavallia, 1971, 61.

<sup>82</sup> *Vid.*, en este sentido, W. KUNKEL, *Die Römischen Juristen. Herkunft und soziale Stellung*, reimpr. 2001 de la segunda edición, Köln-Weimar-Wien, Böhlau, 1967, 326.

<sup>83</sup> *Cfr.* D. 1,2,43.

<sup>84</sup> «*Namque eum dixisse, turpe esse patricio, et nobili, et causas oranti ius, in quo uersaretur, ignorare*» (D. 1,2,43). También Cicerón, a lo largo del primer capítulo del *De oratore* (I. 58,248; I. 13,56-59), reprocha a los oradores de su tiempo que se lancen a defender a sus clientes en el foro sin tener conocimientos de Derecho.

por otras fuentes<sup>85</sup>. En este sentido, la autora realiza un esfuerzo por lograr la exhaustividad tanto en el objeto del estudio como en las herramientas de contraste, puesto que no sólo se centra en los datos ofrecidos por la *Institutio Oratoria*, sino también en las *Declamationes minores*.

En esta línea de exhaustividad se debe destacar, de igual modo, que la autora investiga el Derecho griego en los puntos en que su contraposición con las afirmaciones de Quintiliano puede resultar reveladora: baste como ejemplo el estudio que hace la autora sobre la posible influencia de la δίκη ἀχαριστίας en las referencias a la *actio ingrati*<sup>86</sup> o de la δίκη παρανοίας ática en su tratamiento de la *actio dementiae*<sup>87</sup>.

El resultado de este detallado estudio de Wycisk es el siguiente: no debe llevar a error el hecho constatado de que Quintiliano fuera, sin duda, un profesional de gran experiencia procesal, pues su objetivo al escribir la *Institutio Oratoria* es redactar un manual de retórica, no de Derecho. Así, si bien Quintiliano hace referencia a un ordenamiento jurídico coherente con el tiempo en el que vive en términos generales, al entrar en detalle se puede comprobar que tanto en el aspecto formal como en el material muchas de las referencias deben manejarse con escepticismo crítico<sup>88</sup>.

A esta conclusión llega la autora a partir de la minuciosa exégesis de cada una de las referencias jurídicas que Quintiliano incluye en su obra, y en la valoración, como ya se ha dicho, de su precisión jurídica. Y un primer resultado de esta investigación es que llama la atención con qué asiduidad recurre Quintiliano como método didáctico a figuras que no existieron jamás, como la llamada «*actio malae tractationis*»<sup>89</sup>, la «*Pseudoklage*» para la tutela del ficticio «*inscriptum maleficium*»<sup>90</sup> o la supuesta «*actio inusti repudii*»<sup>91</sup>. Sin duda se trata de utilísimos instrumentos didácticos, y en este sentido se integra Quintiliano en la tradición escolástica griega, que se puede rastrear, por ejemplo, en su construcción de la inexistente «*lex de raptoribus*»<sup>92</sup>, pero es un hecho que resulta sin duda desconcertante para el lector jurista que se acerca desprevenido al texto de la *Institutio Oratoria*.

Pero Wycisk considera también «*fiktive*»<sup>93</sup> no sólo las instituciones y normas inventadas, sino también las referencias que Quintiliano desliza en sus ejemplos sobre normas o instituciones que ya no están en vigor, camuflándolas entre otras que sí están vigentes. A este grupo de instituciones y

<sup>85</sup> Para una síntesis comentada sobre cada una de las instituciones que toca WYCISK, vid. la recensión a la obra de U. BABUSIAUX, *Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte. Rom. Abt.*, 127, 2010, 494-504.

<sup>86</sup> Vid. el capítulo I.3.f) bb) de la obra de WYCISK.

<sup>87</sup> Vid. en este sentido el capítulo 2.I.2 b) bb) de la obra.

<sup>88</sup> P. 361.

<sup>89</sup> Tratada por WYCISK en el capítulo 2.IV.1 d) aa) de su trabajo.

<sup>90</sup> Capítulo 4.III de la obra de WYCISK.

<sup>91</sup> Vid. el capítulo 2.IV.1.d) ee) de la monografía.

<sup>92</sup> Sobre esto vid. el capítulo 4.II.4 y los comentarios de WYCISK en 361.

<sup>93</sup> Vid. 356.

normas ya no válidas pertenecen, por ejemplo, ciertas referencias al adulterio<sup>94</sup>, uno de los temas favoritos de Quintiliano por sus posibilidades como base para ejercicios retóricos. Éste es sin duda un caso paradigmático para el estudio de Wycisk, ya que si bien Quintiliano se apoya en sólidas bases no sólo de Derecho romano sino también griego, también es cierto que no duda en modificar sus caracteres jurídicos reales en función de lograr un interés didáctico<sup>95</sup>.

Otro ejemplo en este sentido pueden ser las penas para el *desertor*, que no cuadran con lo que sabemos de la normativa de su época<sup>96</sup>, o la *manumissio* ilimitada pre-augustea<sup>97</sup>; también se pueden mencionar aquí las referencias a normas del Derecho romano arcaico, como el *nexum*<sup>98</sup>, o a instituciones ya en desuso, como la del matrimonio *cum manu*<sup>99</sup>.

La autora concluye que sí parecen precisas y coherentes con el Derecho de su época, por el contrario, las referencias a la condición de *peregrini*<sup>100</sup> y gladiadores<sup>101</sup>, así como las del *status ciuitatis* en general<sup>102</sup>, a modo de ejemplo; de igual modo se puede confiar, por citar otras instituciones, en sus alusiones a la *circumscriptio minorum*<sup>103</sup> y a la situación jurídica del *addictus*<sup>104</sup>, así como su tratamiento del concepto jurídico de patrimonio<sup>105</sup>, el mutuo y la sociedad<sup>106</sup>.

Con cuidado deben manejarse, sin embargo, las referencias generales que Quintiliano incorpora en sus ejemplos, más destinados a proveer de eficaces ejercicios retóricos para sus alumnos que a describir la realidad jurídica de su tiempo con precisión. Así, no deja de sorprender la superficialidad con que Quintiliano trata los detalles del procedimiento judicial<sup>107</sup>, teniendo en cuenta que gran parte de su obra va dirigida a la formación de rétores que desarrollarán su vida profesional ante los tribunales. No deja de ser revelador, en este sentido, que Quintiliano profundice más en la fase de prueba y las herramientas de convicción de cara

<sup>94</sup> Estudiadas por ejemplo también por O. ROBINSON, «Quintilian and Adultery», en M. SCHERMAIER (ed.), *Iurisprudentia Uniuersalis. Festschrift für Theo Mayer-Maly zum 70. Geburtstag*, Köln, Löwen, 2002, 59-66; la autora las trata en 249 y ss. Contrasta, sin embargo, el hecho de que Quintiliano sí trate con precisión la cuestión del *repudium*; sobre esto *vid.* el capítulo 2.IV.1 c) dd) (2) y (4) de la obra de WYCISK.

<sup>95</sup> Sobre esto trata WYCISK en el capítulo 4.II.2 de su trabajo.

<sup>96</sup> *Id.* el capítulo 4.II.9 d) de la monografía de WYCISK.

<sup>97</sup> WYCISK lo trata en el capítulo 2.I.3 b).

<sup>98</sup> Capítulo 2.III.2 a).

<sup>99</sup> Ejemplos de esta cuestión trata WYCISK en el capítulo 2.IV.1 c).

<sup>100</sup> Capítulo 2.I.1 a).

<sup>101</sup> Capítulo 2.I.3 g).

<sup>102</sup> Capítulo 2.I.1 c).

<sup>103</sup> Capítulo 2.I.2 a).

<sup>104</sup> Capítulo 2.I.3 f).

<sup>105</sup> *Id.* el capítulo 2.II.2 de la obra de WYCISK.

<sup>106</sup> Capítulo 2.III.2 y 2.III.3 b) aa) y bb).

<sup>107</sup> Tratado por la autora en el capítulo 2, sección VI de su obra.



al juez (*rumores y praeiudicia, tormenta, tabulae, iusiurandum, testes*<sup>108</sup>), precisamente la parte del proceso que técnicamente menos interesa a los juristas<sup>109</sup>.

Al fin y al cabo, Quintiliano, sin dejar de recomendar a sus alumnos el estudio del Derecho —y considerando comunes elementos de la formación esencial del jurista y el orador<sup>110</sup>—, dejó, no obstante también, clara la distancia que separa a ambas profesiones: recogiendo una bella imagen ciceroniana, Quintiliano explica que el jurista provee la munición, pero es después el orador quien la tiene que disparar<sup>111</sup>. Pero, como queda claro en la *Institutio Oratoria* y especialmente en su *liber sextus*, dedicado específicamente a las técnicas para conmover los sentimientos del juez, el gran maestro de retórica calagurritano consideraba al final el Derecho como una herramienta más de todas las posibles en la lucha por lograr el convencimiento del juez.

Y es que aun considerando que al juez, escogido entre las capas más formadas de la sociedad, tuviera ciertas nociones de Derecho y Retórica<sup>112</sup>, su carácter de *iudex priuatus* le hacía, al final, presa fácil de un orador experimentado y ducho en las triquiñuelas de su arte. El objetivo final era, por tanto, jugar con los sentimientos del juez, más que convencerle mediante argumentación jurídica<sup>113</sup>. En palabras del propio Quintiliano: «Las pruebas hacen ver al juez que nuestra postura es la mejor; pero las pasiones le llevan a apoyarla él mismo»<sup>114</sup>.

No es extraño, en este contexto, que los juristas intentaran también mantener la pureza de su arte marcando una clara distancia con los oradores. Como acertadamente describía Schulz<sup>115</sup>, los juristas «stood fast and refused to suffer the noisome weed of rhetoric, which choked so much else that was fine and precious, to invade their profession».

El análisis técnico-jurídico de Wycisk coincide perfectamente con este cuadro que podemos reconstruir por otras fuentes. Por ello, a pesar de la constatada formación jurídica de Quintiliano y de su indudable experiencia como abogado, la autora afirma con toda contundencia que de ningún

<sup>108</sup> Estudiados por la autora en el capítulo 2.VI.2.b) de su obra.

<sup>109</sup> Cuestión, que, por el contrario, sí suele interesar a otro tipo de obras literarias o filosóficas: un claro ejemplo de este tipo de tratamiento es Aul. Gel., *Noct. Att.*, XIV, II, sobre el *officium iudicis*.

<sup>110</sup> Cfr. *Inst. Or.* XII,3,9-10.

<sup>111</sup> Cic., *De oratore*, I,57,242; 59,253; *Topica*, 17, 65: «*bastas ministrare*».

<sup>112</sup> Sobre esto trata específicamente O. TELLEGEN-COUPERUS, *A Short History of Roman Law*, London-New York, Routledge, 1998, 57-58.

<sup>113</sup> Sobre esto *vid.* las sugerentes reflexiones de F. SCHULZ, *History of Roman Legal Science*, Oxford, Clarendon Press, 1953, 53-54 y 108. Muy interesante, por otro lado, es su comparación entre Quintiliano and Libanio en 338, n. Q.

<sup>114</sup> *Inst. Or.* VI,2,5: «*Probationes enim efficiant sane ut causam nostram meliorem esse iudices putent, adfectus praestant ut etiam uelint*».

<sup>115</sup> F. SCHULZ, *op. cit.*, 1953, 55.



modo un romanista «*die Institutio Oratoria und die Declamationes Minores als Quellen des römischen Rechts behandeln kann*»<sup>116</sup>.

Un último comentario en cuanto a la estructura formal del libro: la autora ha organizado la exégesis de los contenidos jurídicos de las obras de Quintiliano de modo sistemático, al estilo de un manual de Derecho: tras una introducción general sobre las obras de Quintiliano, sigue un capítulo 2 dedicado al Derecho privado, a su vez subdividido en los temas que trata el rétor en sus obras: I. Derecho de personas<sup>117</sup>, II. Derechos reales<sup>118</sup>, III. Derecho de Obligaciones<sup>119</sup>, IV. Derecho de familia<sup>120</sup>, V. Sucesiones<sup>121</sup> y, como parte del Derecho privado, la autora incluye una sección VI sobre Derecho procesal civil<sup>122</sup>. Siguen un tercer capítulo dedicado al Derecho sacral y público<sup>123</sup>, un cuarto sobre los contenidos de Derecho penal<sup>124</sup>, y uno conclusivo<sup>125</sup> con los resultados de la investigación de la autora.

Ya sólo esta disposición de las materias convierten el libro de Wycisk en una utilísima herramienta de investigación, pues permite detectar rápidamente los contenidos que Quintiliano trata en sus obras y acceder fácilmente a su exposición, exégesis y bibliografía relacionada. Por otra parte, permite apreciar de modo muy gráfico la desproporción entre los contenidos que interesan a Quintiliano, pues, por ejemplo, la obra de Wycisk casi tiene que dedicar tanto espacio al Derecho penal (capítulo 4) como a todo el Derecho privado más el procesal (capítulo 2). Si a esto se le añade el práctico índice analítico final, la monografía resulta de todo punto útil para acceder rápidamente a los contenidos de la obra del gran rétor. Es una lástima tan sólo que el extenso índice de fuentes que incluye la obra no tenga referencia, sorprendentemente, a las páginas donde éstas son tratadas; la subsanación de este pequeño detalle formal supondría el complemento perfecto para una obra tan útil y bien planteada como ésta.

JOSÉ-DOMINGO RODRÍGUEZ MARTÍN  
*Madrid, Complutense*

---

<sup>116</sup> En 362.

<sup>117</sup> 30 ss.

<sup>118</sup> 64 ss.

<sup>119</sup> 70 ss.

<sup>120</sup> 103 ss.

<sup>121</sup> 153 ss.

<sup>122</sup> 182 ss.

<sup>123</sup> 195 ss.

<sup>124</sup> 233 ss.

<sup>125</sup> 356 ss.